El último iluminado

René Zhelle

EL ÚLTIMO ILUMINADO

René Zhelle

Avant
editorial

Primera edición, mayo de 2026
© René Zhelle, 2026

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1,
Ático A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 979-13-88206-40-5
THEMA: FM-FMW
DEPÓSITO LEGAL:M-12729-2026

Dedicado a mis padres:
Juan Zúñiga y Rutila Carrasco.

A mis hermanos, Alán y Marcos
y Abuela María Flora.

Frater Aleph—Aleph

Existió un hombre que descubrió los tesoros más fabulosos alrededor del mundo, este hombre se llamaba Agamenón. Cuando Agamenón nació, una luz lo rodeó Solo las divinidades celestiales podían ver esta mística luz, que resultaba deslumbrante. Su cuerpo parecía brillar como el oro. En la cuna del niño se dibujaba el cuerno de la abundancia, los dioses le dieron el don de las riquezas eternas, pero antes debería pasar diversas pruebas muy duras para obtener dichas riquezas del mundo.

Desde muy pequeño, Agamenón disfrutaba al escuchar las leyendas que contaban su madre y su abuelo: historias de hombres y niños que se habían hallado barriles o jarritos llenos de oro o centenarios. También atendía a aquellas historias de personas que, por ser ambiciosas, al encontrar dinero, veían como este se les convertía en carbón. Todos estos relatos cada vez le iban emocionado más a Agamenón, quien se imaginaba encontrando, en algún momento, algunos de esos «tesoros».

A Agamenón le fascinaban las leyendas sobre el hallazgo de tesoros. En una ocasión, una anciana llamada María Flora conoció a Agamenón y a su familia. Los parientes de Agamenón se encariñó con la anciana, lo que generó una gran amistad con ella y su familia. La familia de Agamenón siempre le contaba a la anciana las historias y los sueños

que tenía el chico sobre el interés de los tesoros; María Flora decía que, si Agamenón tenía fe, seguridad y creía en sí mismo, podría encontrar algún día no solo uno, si no varios, si se lo proponía. María Flora conoció en su juventud al gran poeta Amado Nervo, quién le regaló unas hojas con dos de sus poemas inéditos: «Tú» y «Dar». Estos tendrían que regalarlos a la persona que considerara que fuera la más digna de conservarlos, eran tan hermosos como los que había publicado. En una ocasión, Amado Nervo le dijo a María Flora: «Flora, quiero que enseñes el siguiente pensamiento a todos, en todas partes: a tus amigos, familiares y a aquellas personas que crean que no hay nada dentro de ellos o que no pueden hacer nada en el mundo; que son apáticas y que están dentro de ellos los siete pecados capitales. Este pensamiento los ayudará y siempre lo llevarán en su mente, el pensamiento es: "Dentro de ti está el secreto"».

María Flora cumplió lo que el gran poeta le pidió. Le regaló a Agamenón las dos hojitas de los poemas que le había entregado Amado Nervo y le transmitió la frase que el poeta nayarita le había comentado. Flora le dijo:

—Veo en ti que tienes el don del dinero. Si tienes fe, esperanza, poder, sabiduría y seguridad, podrás encontrar los más fantásticos tesoros que existen en todo el mundo; pero, si no buscas estas virtudes que están dentro de todo ser humano, serás una persona «del montón» y los siete pecados capitales siempre te dominarán.

Cuando María Flora le dijo lo anterior, Agamenón tenía once años. María Flora, un día, le dijo Agamenón:

—Mira, hijito: para que puedas encontrar el tesoro que tanto has soñado en el pueblo de tu mamá, tienes que levantarte a la una de la madrugada. A esa hora, todos los malos fluidos se han ido. Después, tienes que concentrarte y meditar; habla con tu Yo y tu Súperyo; doblega y aplaca a tu Ego. Haz que tus pensamientos se tranquilicen y que tu mente te guíe hacia donde está el tesoro. Habla con tu espíritu, tu conciencia y tu subconsciente porque, por ley, tienes que encontrar de tres veces el tesoro o tres veces podrás ganar la lotería. Háblales con todo tu corazón y con toda tu fe para que te ayuden. Hazlo y, cuando vayas al rancho de tu abuelo y estés listo, encontrarás lo que tanto deseas.

—Lo voy a intentar, abuelita —dijo Agamenón.

—¡No lo vas a intentar! ¡Tienes que concentrarte y hacerlo bien! —exclamó muy enojada la anciana.

Agamenón, todas las noches, se levantaba y comenzaba a meditar, tal como la abuela Flora le había dicho. Un día, se puso a reflexionar sobre la frase del poeta Amado Nervo: «Dentro de ti está el secreto». Se quedó pensando hasta que, de pronto, gritó triunfante:

—¡Ya sé qué quiere decir la frase de Amado Nervo! Dentro de uno está todo lo grande; uno debe buscarlo y esforzarse para hallarlo. Cuando uno lo haya encontrado, será uno algo grande.

Pasaron cinco meses. Agamenón se sentía seguro para ir a buscar el tesoro en el pueblo de su madre; lo había visualizado en sus sueños: veía que la abuelita lo guiaba a la cocina de la casa de su abuelo. El tesoro estaba debajo